

EL HERALDO.

PERIÓDICO POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid: doce reales vellón al mes.
En provincias y en el extranjero: veinte id. y sesenta por trimestre.
En Ultramar: 40 id.
En el extranjero: veinte id. y sesenta por trimestre.
Vanse los puntos de suscripción al final de la cuarta plana.

ESTE PERIÓDICO

Se sale todas las mañanas y todas las tardes
menos los domingos para las provincias y los lunes para Madrid.
Llévase a las provincias
el mismo día en que se celebran, y con toda extensión,
las sesiones de Cortes; las demás noticias con notable adelanto.

PARTE POLÍTICA.

MADRID 14 DE OCTUBRE.

Resuelta ya y terminada la cuestión del do-
cumento, creemos que es llegado el tiempo
de descansar seguros en lo presente y dirigir
nuestras miradas al porvenir.

El doble enlace resuelve sin duda muchas
cuestiones: ante él quedan desarmados los
extremos, y, ó tienen que declararse
la unión abierta, ó agruparse al rededor del
enlace y aspirar al poder solo por los caminos
de la legalidad les abre. Ya este es por sí
un resultado inmenso, y constituye des-
de ahora una situación de orden, un punto
fijo y de consolidación, de que solo un
gobierno muy torpe no sabría cómo aprove-
char para encaminar por el buen sendero
la gobernación del Estado.

Consecuencia natural de lo que de-
seamos, creemos que, si no ha llegado, no tar-
de en llegar el momento en que el gobier-
no adopte algún tanto esa situación de
orden que hasta ahora ha sido casi indispen-
sable. Porque, lo diremos francamente, si el
enlace resuelve muchas cuestiones, no
resuelve todas, y en la situación en que
se halla, muchas hay por resolver. El
gobierno espera con ansia su resolución por el go-
bierno.

Después de lo que mas preocupa á los
partidos políticos, lo mismo que á los que
ocupan de la marcha de los aconteci-
mientos, es la cuestión de la amistad, que
todos desean, que todos piden, porque
no tienen algún interés directo ó indirecto
de evitar las desgracias de sus amigos,
de evitar las de sus compatriotas. Nosotros
creemos que el gobierno satisfaga cuanto an-
sias de exigencia general, si bien con las res-
tricciones prudentes que la actitud de los
partidos exige. Una amnistía fundada en estos
principios, lejos de amenazar riesgo alguno,
solidaría la situación, porque desarmaría
gran parte los odios y berraria las vengan-
zas. Nada, en la época actual, tiene que te-
ner un gobierno fuerte y elevado de las pa-
siones malévolas que pueden abrigar unas po-
derosas corrientes de odio y paz de los
partidos. La reacción en favor de los buenos
principios que acabamos de presenciar con
claridad en Portugal es la expresión mas elo-
cuente del espíritu de la época en que vivi-
mos. Las pasiones revolucionarias pueden
durar por un momento; pero carecen de
condiciones indispensables á una existen-
cia duradera; y lo mismo que decimos de
las pasiones, es aplicable en todas sus partes á
las leyes.

Al pie de estas líneas insertamos una carta
de Lisboa, que hemos recibido por el correo
ordinario. Hasta el momento en que este par-
te, la tranquilidad y el orden no se habían altera-
do un solo instante en Lisboa. Nada mas lejos
de la exactitud que lo que ayer dicen ciertos
diarios sobre deberes el cambio de Portugal
ocurrido á una sedición militar. La reina, so-
lo la reina, aconsejada por ese mismo duque
de Palmella, que no ha mucho se nos pre-
sentaba como el representante de la libertad
portuguesa, y a sí misma por el marqués de
Saldanha, que tanto servicios ha hecho á la
monarquía constitucional, sola la reina, re-
presentaba.

Al pie de estas líneas insertamos una carta
de Lisboa, que hemos recibido por el correo
ordinario. Hasta el momento en que este par-
te, la tranquilidad y el orden no se habían altera-
do un solo instante en Lisboa. Nada mas lejos
de la exactitud que lo que ayer dicen ciertos
diarios sobre deberes el cambio de Portugal
ocurrido á una sedición militar. La reina, so-
lo la reina, aconsejada por ese mismo duque
de Palmella, que no ha mucho se nos pre-
sentaba como el representante de la libertad
portuguesa, y a sí misma por el marqués de
Saldanha, que tanto servicios ha hecho á la
monarquía constitucional, sola la reina, re-
presentaba.

FOLLETIN.

MEMORIAS DE UN MÉDICO

POR

ALEJANDRO DUMAS.

XXIX.

Una escena de la plaza de Luis XV.

(Conclusion.)

Los coches continuaron llegando y comenzaban á
llenar la plaza. Los coches de los señores
se paraban en las espaldas de los últimos esca-
peados, y comenzaban á inquietarse por aquellos pe-
queños señores. Bien pronto, detrás de los carru-
ajes, se montó la multitud, cada vez mas crecida,
que, aun cuando aquellos hubieran queri-
do salir, no hubieran podido conseguirlo, ya en-
tonces como se hallaban por aquella inundación
de gente, y tumultuosa. Entonces se vio con esa au-
toridad del parisiense que invade, la cual está en ra-
zón directa de la longanimidad del parisiense que
se invade, entonces se vio subir sobre aquellos
coches, como á un fregadero sobre rocas, guardias
nacionales, artilleros y lacayos.

La inundación de los boulevards desfilaba desde
el centro de la plaza, los coches de los señores
se paraban en las espaldas de los últimos esca-
peados, y comenzaban á inquietarse por aquellos pe-
queños señores. Bien pronto, detrás de los carru-
ajes, se montó la multitud, cada vez mas crecida,
que, aun cuando aquellos hubieran queri-
do salir, no hubieran podido conseguirlo, ya en-
tonces como se hallaban por aquella inundación
de gente, y tumultuosa. Entonces se vio con esa au-
toridad del parisiense que invade, la cual está en ra-
zón directa de la longanimidad del parisiense que
se invade, entonces se vio subir sobre aquellos
coches, como á un fregadero sobre rocas, guardias
nacionales, artilleros y lacayos.

por una legislación liberal, que contenga sus
excesos peligrosos, pero que se aplique im-
parcialmente, es uno de los grandes elemen-
tos de gobierno en un país regido por formas
constitucionales. Pero para que nuestra im-
presión llegue á ser esto, es preciso que por
un lado se la encierre en un círculo legal en
que no le sea lícito emplear para malos fines
sus inmensas fuerzas, y por otro que dentro
de ese círculo se la deje girar con plena li-
bertad é independencia al abrigo de todo
lo que pudiera coartarle estas grandes fa-
cultades.

La situación es favorable para el gobierno
que de buena fé quiera aprovecharla. La na-
ción no pide mas que justicia, paz y libertad;
quiere, después de tantos años de esfuerzos
heroicos, sentirse gobernada por principios
verdaderamente liberales. Esto es lo que exige
al gabinete actual; esto es lo que á sus ojos
significa la nueva era.

El gobierno de la Reina ha tenido por con-
veniente dar al augusto esposo de esta escelsa
princesa el título de Rey y el tratamiento de
Majestad. Mal podríamos nosotros, que los pri-
meros en la prensa pedimos esto, censurar
hoy el que se haya hecho. En efecto, todos
los precedentes históricos, todas las altas con-
sideraciones de política, el respeto que el
Treno alcanza en nuestro país, como las no-
bles cualidades del príncipe que iba á dar su
mano á nuestra Reina, se reunían en favor de
esta medida, que toda la prensa ha aplaudido
con nosotros, por mas que algún diario pro-
gresista, cuando la propusimos, la encontrase
agena y casi indigna de la pública discusión.

Pero la manera con que esto se ha reali-
zado, ni ha satisfecho á la mayoría de la pre-
sa, ni ha satisfecho completamente nuestros
deseos.

Nosotros lo digimos desde el primer día:
habríamos querido que esta alta dignidad, la
primera de los pueblos, se hubiese conferido
al joven príncipe que parte el talamo de una
Reina constitucional de una manera mas so-
lemne que por medio de un real decreto. A
nosotros nos parecía esto fácil y hacernos;
pero sin duda no habrá sido así cuando no se
ha hecho.

Al pie de estas líneas insertamos una carta
de Lisboa, que hemos recibido por el correo
ordinario. Hasta el momento en que este par-
te, la tranquilidad y el orden no se habían altera-
do un solo instante en Lisboa. Nada mas lejos
de la exactitud que lo que ayer dicen ciertos
diarios sobre deberes el cambio de Portugal
ocurrido á una sedición militar. La reina, so-
lo la reina, aconsejada por ese mismo duque
de Palmella, que no ha mucho se nos pre-
sentaba como el representante de la libertad
portuguesa, y a sí misma por el marqués de
Saldanha, que tanto servicios ha hecho á la
monarquía constitucional, sola la reina, re-
presentaba.

A lo largo de esta triple fila de carruajes se ve-
la vagar, como espectros por las orillas de la laguna
Estigia, aquellos convidados á quienes los coches de
sus predecesores impedían llegar á la gran puerta,
y que, aturcidos por el ruido, temiendo pisar, sobre
todo á las damas vestidas y calzadas de seda, aquel
suelo tan lleno de polvo, se estrujaban contra las
oleadas del pueblo, que se burlaba de ellos por su
delicadeza, y buscando un paso entre las ruedas de
los coches y los pies de los caballos, se deslizaban
como podían hasta su destino, objeto tan codiciado
como lo es el puerto en una tempestad.

Uno de estos coches llegó hacia las nueve, es de-
cir, pocos minutos antes de la hora fijada para pren-
der los fuegos artificiales, procurando como de
ma abrirse paso hasta la puerta del gobernador:
pero esta pretensión, ya tan disputada hacia algún
tiempo, había llegado á ser en aquel momento, si
no imposible, á lo menos temeraria. Había comen-
zado á formarse una cuarta fila que reforzaba las
tres primeras, y los caballos, que hacían parte de
ella, atormentados por la multitud, de inquietos se
habían hecho furiosos, y á la menor irritación sa-
cudían á diestro y siniestro sendas cocas, que ya ha-
bían producido algunos accidentes perdidos entre el
ruido y la muchedumbre.

Agarrado á los muelles de este coche que acababa
de abrirse paso entre el gentío, marchaba un joven,
alejando á cuantos venían en pos de él, á apode-
rarse del beneficio de aquel locomotor que al pa-
recer había él confiscado en su provecho.

Cuando paró el coche, el joven se hizo á un lado,
pero sin soltar el muelle protector á que continuó
asido con una mano. Así pudo oír por la portezuela
abierta la conversación animada de los dueños del
carruaje.

Una cabeza de mujer, vestida de blanco y peina-
da con algunas flores naturales, se asomó á la por-
tezuela. Al punto le gritó una voz:

—Vámonos, Andrea, ¿qué provincia eres? no te
asomes así por la portezuela, ó te expones á que te
abrazen el primer palurdo que pase. ¿No ves que
nuestro coche está empujado de este pueblo como es-
taria empujado del río? Estamos en el agua, querida,
y en agua sucia: no nos mojemos.

timos, viendo el abismo en que una revolu-
ción impotente precipitaba á sus pueblos, es
la que de una plumada ha echado por tierra
un gabinete que iba derecho á la disolución
social. Juzguese de lo popular que en Portu-
gal era ese gobierno, de la fuerza que la re-
volución tenía allí, cuando en cuatro meses
de mando, los exaltados no han logrado ad-
quirir el mas pequeño átomo de poder ni
crear elementos que los sostuviesen en el
mando y protestasen contra su caída.

Hé aquí la carta de Lisboa:

LISBOA 7 de octubre.

(De nuestro correspondiente.)

Quisiera hacer á Vds. una relación detallada de
todo cuanto aquí ha ocurrido en estos últimos
días; pero no es posible entrar todavía en ciertos
pormenores; sin embargo, diré á Vds. lo que
consta ya de una manera positiva.

Bien se acordarán Vds. que en mi carta ante-
rior les comunicué que aquí se habían publicado
una porción de programas electorales, y que el go-
bierno también había publicado el suyo conde-
nando los del partido ultra-progresista, á quien
atribuía el pensamiento de querer reformar la Car-
ta de D. Pedro, introduciendo en ella los prin-
cípios mas desorganizadores y subversivos. Igno-
ráse si al publicar Palmella el tal programa había ya
roto con los revolucionarios, ó si la publicación
de este documento (en el cual no estaban aun de
acuerdo algunos de los ministros) dio lugar á serias
desavenencias, que produjeron su resultado: la ca-
ída del gabinete revolucionario. Lo que está fuera
de duda es que fué el mismo Palmella quien
aconsejó á la reina que llamase á los moderados,
prometiéndole por su parte hacer cuanto pudiese
para inutilizar los esfuerzos de los revolucionarios;
y que en este negocio estuvo también el duque
de acuerdo con Saldanha, de tal manera que sus
colegas no tuvieron noticia de su exoneración
hasta que leyeron los decretos publicados en el
Diario de gobierno.

No es posible que se formen Vds. idea de los
comentarios que se hacen sobre este notable ac-
teamiento; los moderados, que hasta ahora desca-
ban ver hundido al duque de Palmella, dicen que
es verdad que él solo es la causa de las desgra-
cias que pasan sobre Portugal, porque él solo fué
quien dio fuerza á la revolución con su oposición,
y con su nombre, pero que en atención á su ar-
repentimiento no hay otro remedio sino perdonar-
le su última y lamentable conducta. Por otra
parte, los revolucionarios, de quienes se ha sepa-
rado, y que poco tiempo hace le adoraban como á
un ídolo, gritan ahora que el duque es un hom-
bre que debe perder la cabeza. De esta manera po-
drían Vds. conocer que Palmella, á quien tan sin
razón llamó el conde de Thomar en el parlamen-
to el primer hombre de Estado de Portugal, ha
caído mucho de su elevación política, y los par-
tidos, especialmente el exaltado, jamás le per-
donarán.

Para la gente en general la conducta del duque
de Palmella aparece como una inconsecuencia
política; pero no es así para los que estamos en
el fondo de los secretos. Vds. deben acordarse de
lo que en mi anterior correspondencia les he re-
ferido sobre los antiguos planes del duque, su
ambición de llegar á ocupar un día la realeza y
coronar su obra casando á su hija, la hija del
marqués de Fátima, con el príncipe real; esta alian-
za ambiciosa recordará Vds. igualmente que ha
sido el objeto constante del duque desde antes
que cayese D. Miguel y que volviera la reina á
Portugal.

Pero hay ciertas cosas que son mas fáciles de
dejar que de ejecutar; Palmella se imaginó que
podía hacer á la revolución su esclava y dirigirla
al punto que le conviniera para sus fines; pero
el vizconde de Sá, Aguiar y otros no son hom-
bres movidos á compasión por la hermosura de An-
drea; si, venid, no seas gorda y se os hará un sitio.

—¿Queréis bajar, Andrea? preguntó Felipe.

—¿No he de querer? dijo Andrea: y se lanzó ligera
sin tocar el estribo del coche.

—Señ, dijo el barón; pero yo, que me burlo de los
fuegos artificiales, me quedo aquí.

—Bien, quedaos, dijo Felipe; no nos aleja-
remos.

En efecto, el pueblo, siempre respetuoso cuando
ninguna pasión le irrita, siempre respetuoso delen-
te de esa reina suprema que se llama hermosura,
el pueblo se abrió para dejar paso á Andrea y á su
hermano, y un buen ciudadano, poseedor con su
familia de un banco de piedra, hizo apartar á su
mujer y á su hija para dejar sitio entre ellos á
Andrea.

Felipe se colocó á los pies de su hermana, que
apoyó una de sus manos en su hombro.

Habíales seguido Gilberto, y colocado á cuatro
pasos de los dos jóvenes, devoraba á Andrea con los
ojos.

—Estás bien aquí, Andrea? preguntó Felipe.

—Perfectamente, respondió la joven.

—¿Hé ahí lo que vale ser bonita, dijo sonriendo el
vizconde.

—Si, si, bonita, muy bonita, murmuró Gil-
berto.

Andrea oyó estas palabras; pero como si vinieran
de la boca de un hombre cualquiera del pueblo, no
hizo mas caso de ellas que un día de la India del
homenaje que deposita á sus pies un pobre pária.

XXX.

Los fuegos artificiales.

Apenas se habían colocado sobre el banco Andrea
y su hermano, cuando los primeros cohetes serpen-
tearon en las nubes, y salió un gran grito de la mul-
titud, ocupada ya enteramente del golpe de vista que
iba á ofrecer el centro de la plaza.

El principio de los fuegos fué magnífico y digno
en todo de la alta reputación de Ruggieri. La de-
coración del templo se encendió progresivamente,
y presentó pronto una fachada de fuegos. Resonaron
los aplausos, pero estos se trocaron pronto en bra-
vos frías, cuando de la boca de los delirantes y

—¿Queréis bajar, Andrea? preguntó Felipe.

—¿No he de querer? dijo Andrea: y se lanzó ligera
sin tocar el estribo del coche.

—Señ, dijo el barón; pero yo, que me burlo de los
fuegos artificiales, me quedo aquí.

—Bien, quedaos, dijo Felipe; no nos aleja-
remos.

bres que podían dejarse engañar tan fácilmente,
de manera, que mientras el uno vivía con la es-
peranza de hacer lo que quisiera de la revolución,
los otros aguardaban la ocasión de deshacerse de
él; Palmella conoció esto, vió que perdía las elec-
ciones y vió por último que la revolución llamaría
á sus hombres y se desearía de él como de un
instrumento que ya no era necesario. Resentido
su amor propio, lleno de miedo á una revolución
cuyos desórdenes no redundarían en provecho
mas que de los revolucionarios, y viendo que al
cabo los excesos cometidos ya y los que se habían
de cometer por fuerza habían de producir una
reacción, y acaso movido de algún sentimiento
de lealtad hacia su Reina, rompió sus nuevos lazos
con una revolución impotente.

Aquí se da como cierto que el barón de Ron-
diffe ha defendido y elogiado constantemente á
Palmella, presentándole como el único hombre
que tenía fuerza para dominar la revolución; acer-
to el barón; pero tal vez no juzgaba que su pro-
tector la dominaría por semejante medio.

Es bien notable que aunque en una escala mu-
cho menor que el duque, el barón ocupa aquí la
atención de los políticos. Hace pocos días, como
escribí á Vds. en mi última, que los revolucionarios
exigían la destitución de Rondiffe por la perse-
cución que durante el reinado de D. Juan VI
hiciera á los liberales, y por haber obtenido del
gobierno español una real orden muy favorable al
conde de Thomar y á su hermano apenas llega-
ron á Cádiz; ahora los moderados gritan que el
barón debe ser destituido, porque de absolutista
antes, de ultra-moderado después, pasó ahora á
ser un corifeo ardiente del gabinete caído, y por-
que dicen que últimamente ha hecho una grande
ingratitud al conde de Thomar, á quien tantos be-
neficios debe, y á quien tanto obsequiaba cuando
estuvo aquí. Lo que haya de cierto en la conduc-
ta del barón Vds. lo sabrán mejor en esa.

El marqués de Fronteira, que fué gobernador
de Lisboa durante los últimos días del ministe-
rio de Costa Cabral, y en cuyo tiempo hizo ser-
vicios tan importantes, se encuentra ya ocupado
del mismo lugar: el marqués, hombre de ener-
gía y un perfecto caballero, es, no lo duden Vds.,
una de las mas fuertes columnas del partido mode-
rado. Su hermano D. Carlos Mascarenhas, anti-
guo comandante de la guardia municipal, se halla
ya al frente de tan respetable cuerpo; también
fueron restituidos á sus empleos los comandantes
y coroneles que habían sido separados por afectos
al ministerio Cabral; por último, el capitán ge-
neral del primer distrito militar, conde de Brúin, tam-
bién ha sido exonerado.

El marqués de Saldanha está mostrando la ma-
yor actividad; se espera que salga hoy un suple-
mento al Diario con un decreto suspendiendo las
garantías por 30 días, y otro disolviendo la guar-
dia nacional; en breve se anulará también el de-
creto de Palmella que privaba al conde de Tho-
mar y á su hermano de sus empleos vitalicios de
consejeros de Estado.

Se asegura que el vizconde de Sá, Cesar de
Vasconcellos y el tribuno José Esteban huyeron á
Santarem, y que allí van á organizar un plan de
resistencia contra la voluntad de la reina; yome
inclino á creer que tal vez haya alguna novedad
en las provincias, pero que no será de duración
ni de importancia si la reina continúa mostrando
firmeza.

Se espera aquí en breve al conde de Thomar;
sé que sus amigos le mandaron á decir si quería
que le enviasen á Cádiz un vapor á sus órdenes
á fin de embarcarse cuanto antes para esta. No soy
yo de los mas parciales del conde: pero no pue-
do dejar de conocer que su presencia en Lisboa
animará mucho al partido carlista.

Parece que se trata de decidir al rey á que to-
me el mando en jefe del ejército, pero esta no-
ticia necesita aun de confirmación.

(Del mismo.)

ITEM 8.

Se ha publicado, en efecto, el real decreto

bres movidos á compasión por la hermosura de An-
drea; si, venid, no seas gorda y se os hará un sitio.

—¿Queréis bajar, Andrea? preguntó Felipe.

—¿No he de querer? dijo Andrea: y se lanzó ligera
sin tocar el estribo del coche.

—Señ, dijo el barón; pero yo, que me burlo de los
fuegos artificiales, me quedo aquí.

—Bien, quedaos, dijo Felipe; no nos aleja-
remos.

En efecto, el pueblo, siempre respetuoso cuando
ninguna pasión le irrita, siempre respetuoso delen-
te de esa reina suprema que se llama hermosura,
el pueblo se abrió para dejar paso á Andrea y á su
hermano, y un buen ciudadano, poseedor con su
familia de un banco de piedra, hizo apartar á su
mujer y á su hija para dejar sitio entre ellos á
Andrea.

Felipe se colocó á los pies de su hermana, que
apoyó una de sus manos en su hombro.

Habíales seguido Gilberto, y colocado á cuatro
pasos de los dos jóvenes, devoraba á Andrea con los
ojos.

—Estás bien aquí, Andrea? preguntó Felipe.

—Perfectamente, respondió la joven.

—¿Hé ahí lo que vale ser bonita, dijo sonriendo el
vizconde.

—Si, si, bonita, muy bonita, murmuró Gil-
berto.

Andrea oyó estas palabras; pero como si vinieran
de la boca de un hombre cualquiera del pueblo, no
hizo mas caso de ellas que un día de la India del
homenaje que deposita á sus pies un pobre pária.

XXX.

Los fuegos artificiales.

Apenas se habían colocado sobre el banco Andrea
y su hermano, cuando los primeros cohetes serpen-
tearon en las nubes, y salió un gran grito de la mul-
titud, ocupada ya enteramente del golpe de vista que
iba á ofrecer el centro de la plaza.

El principio de los fuegos fué magnífico y digno
en todo de la alta reputación de Ruggieri. La de-
coración del templo se encendió progresivamente,
y presentó pronto una fachada de fuegos. Resonaron
los aplausos, pero estos se trocaron pronto en bra-
vos frías, cuando de la boca de los delirantes y

—¿Queréis bajar, Andrea? preguntó Felipe.

—¿No he de querer? dijo Andrea: y se lanzó ligera
sin tocar el estribo del coche.

—Señ, dijo el barón; pero yo, que me burlo de los
fuegos artificiales, me quedo aquí.

disolviendo la milicia nacional y suspendiendo
las garantías constitucionales. En Lisboa no ha ha-
bido el mas pequeño desorden. A Santarem se han
enviado hoy 400 hombres de ejército, que se ha-
lla todo en el mejor sentido. El duque de Ter-
ceira sale también hoy para las provincias del
Norte. El conde de Tojal será probablemente nom-
brado ministro de Hacienda.

La salida para Francia de S. A. R. la infan-
ta Doña Luisa Fernanda y de los duques de Mont-
pensier y de Aumale parece se verificará á últi-
mos de mes. Los príncipes asistirán antes á un
gran baile que va á darse en palacio, harán una
excursión á los sitios y una nueva cacería al Pardo,
presenciando también las corridas de caballos. En
Paris se hallará reunida toda la familia real de
Francia para recibir á la joven princesa de Cas-
tilla.

Ayer hemos hablado ya de muchas gracias con-
cedidas ó próximas á concederse. De las llaves
de gentiles-hombres parece se darán dos para ca-
da ministerio á sus oficiales. En Estado esta gra-
cia ha tocado á los señores Sousa y Riquelme,
en Gracia y Justicia á los señores Veluti y Mo-
reno. De otras muchas llaves se habla, con-
cedidas á personas que muy pocos conocen. A
los subsecretarios de algunos ministerios parece
que se concederá la gran cruz de Isabel la Ca-
tólica.

Además, según el Tiempo, se darán títulos de
Castilla al Sr. Muñoz Maldonado, al Sr. Donoso
Cortés con la denominación de conde de Valde-
gama, al Sr. Mon con la denominación de su mis-
mo nombre, al general Sanz con el título de
conde del Miño, y á los Sres. Carriquiri, Corio-
to, Guillermo Moreno y Fagoaga, según digimos
nosotros. El Sr. Isturiz, además del gran cordón de
la legión, recibe también la llave de gentil hom-
bre; el señor Arana, introductor de embajadores,
la gran cruz de Carlos III, la gran cruz de Isabel
la Católica á D. Modesto Cortazar, la cruz de
gran oficial de la legión al general Pezuela, la de
comendador al Sr. Vilches y la de oficial á don
Ventura de la Vega. El Tiempo añade también
que la cruz de gran oficial se ha dado al se-
ñor D. Luis José Sartorius, individuo que fué
de la comisión del mensaje. Respecto á este,
podemos decir á nuestro apreciable colega que nada
ha recibido ni del gobierno francés ni del gobier-
no español; y ya vé el Clamor, que no hace mu-
cho nos dijo que tendría buen cuidado en con-
signar las gracias concedidas á los defensores del
doble enlace español, como algunas de las perso-
nas que mas han dado su cara en estas cuestio-
nes son desinteresadas.

En el besamanos celebrado el lunes en pala-
cio se veía también el señor ministro plenipoten-
ciario de Inglaterra, que no había asistido á nin-
guno de los actos solemnes verificadas estos días.
Hé aquí cómo el Español explica la presencia de
M. Bulwer en el regío alcazar:

«La presencia del señor ministro plenipoten-
ciario de Inglaterra entre los individuos del cuerpo
diplomático que se hallaban en la cámara de S. M.
llamó bastante la atención de los concurrentes y
dió margen á mil comentarios, pero cuya aplica-
ción parece muy natural, según se refirió en la
real cámara. En efecto, el representante de la In-
glaterra se había abstenido cuidadosamente hasta
aquí de concurrir á ninguno de los actos en los
cuales su presencia hubiera podido ser interpreta-
da como una aprobación del matrimonio de la
Señora infanta con el duque de Montpensier. Así
fué, que aunque convidado por el introductor de
embajadores para asistir á la ceremonia del doble
enlace, se abstuvo de concurrir á ella; pero en la
invitación que el día antes del besamanos le fué
dirigida por el mismo funcionario, se decía que
S. M. había señalado este acto con el plausible
motivo de su feliz enlace.

de las urnas de los rios se lanzaron surtidores de
llamas que cruzaron sobre cascadas de fuegos de di-
ferentes colores.

Andrea, transportada de admiración á la vista de
aquel espectáculo, que no tiene equivalente en el
mundo, el de una población de 700,000 almas re-
gándolo de alegría en frente de un palacio de lla-
mas, Andrea no trató siquiera de disimular sus im-
presiones.

A tres pasos de ella, oculto por las espaldas her-
cúneas de un mozo de cordel, que levantaba en el
aire á su hijo, miraba Gilberto á Andrea por ella,
y los fuegos artificiales porque ella los miraba.

Gilberto veía á Andrea de perfil; cada cohete
alumbraba su hermoso rostro y causaba un temblor
al joven, pareciéndole que la admiración general
nacía de aquella contemplación adorable, de aque-
lla criatura divina que él idolatraba.

Jamás había visto Andrea á Paris, ni tanta gen-
te reunida, ni los esplendores de una fiesta: aquella
multiplicidad de revelaciones que venían á asediar
su espíritu la aturdira.

De repente estalló una luz vivísima, lanzándose en
diagonal hacia el lado del río. Era una bomba que
reventó con estrépito, y cuyos variados fuegos llenaron
de admiración á Andrea.

—¡Mira, mira, Felipe, dijo ella, qué hermoso es
eso!

—¡Dios mío! exclamó el joven inquieto sin res-
ponderle, ese último cohete ha sido mal dirigido;
se ha desviado de su camino, pues en lugar de des-
cribir una parábola, se ha escapado casi horizontal-
mente.

Apenas manifestó Felipe aquella inquietud, que
comenzaba á revelar también la muchedumbre con
sus oscilaciones y gritos, cuando un torbellino de
llamas brotó del bastión sobre

© *Biblioteca Nacional de España*

que ahora sobre campaneas y sobre el uso que debe hacerse de estos estrepitosos instrumentos. Hemos advertido que en esta singular cuestión los mas son moderados; es decir, que propenden por el principio de que las campaneas deben tocarse lo menos posible.

Guerrilla de la capital.

—El pintor de cámara don Federico Madrazo acaba de ejecutar dos magníficos retratos, uno de S. M. la Reina y otro de su augusta hermana la Serma. Señora Infanta Doña Luisa Fernanda, los cuales se hallan en el estudio de aquel artista, y llaman la atención de cuantas personas pueden verlos, por su particular sorprendente y por su entonación agradable y delicada. Sabemos que las reales personas han quedado sumamente complacidas, demostrándose varias veces al joven pintor, quien ademas ha recibido los mas lisonjeros parabienes de todos los que han admirado esta obra.

El retrato de S. M. se grabará para la Guía del año próximo, y el de S. A. ha sido hecho por encargo de S. M. la Reina madre.

La vecindad de la Real Academia de Bellas Artes, y el desarrollo que tomarán las bellas artes entre nosotros, aludiendo a los elementos con que contamos, y esto lo hemos repetido varias veces, si se escoge un buen medio para que en el museo histórico de Versalles pudieran lucir su talento nuestros artistas con provecho y gloria del país. Tenemos fundadas esperanzas para creer que con la nueva era que empieza para los españoles, se abrirá una puerta al gran desarrollo de las artes, que solo florecen a la sombra de la paz y del orden.

—En el besamanos general que tuvo lugar anteayer, un incidente curioso causó grata sorpresa a S. M. y a A. y a cuantas personas tenían en aquel momento el honor de hallarse en el salón de embajadores. Dos niños, el uno de ocho años y el otro de seis, aparecieron en la fila, y cuando llegaron su turno hincaron la rodilla en las gradas del salón, y con donosa gravedad tributaron también su homenaje de amor y respeto a la Reina de las Españas. Eran los hijos del Sr. D. Ventura de la Vega, oficial del ministerio de Estado, que vestían con infantil orgullo y notable desembarazo sendos uniformes, y venían a dar gracias a S. M. por haberlos agraciado con plazas de guardias marinas. S. M. los recibió con la graciosa benevolencia que es tan natural.

—El domingo último han ingresado en la caja de ahorros de esta corte 32,975 rs. depositados por 568 individuos, de los cuales 8 han sido nuevos imponentes.

Se han devuelto 37,003 rs. 16 mrs. a solicitud de 29 interesados.

—Se han colocado en la fachada del Instituto español dos magníficas estatuas, alegoría la una de la beneficencia y la otra de la ilustración, que son los emblemas de esta sociedad. La primera es obra de D. Francisco Elías, primer escultor de cámara y vicepresidente de la sección de artes del Instituto, y la segunda de D. Francisco Pérez, escultor también de cámara é individuo de la misma sección en la sociedad.

—Han estrenado trajes-uniformes todos los encargados de la limpieza y regado de la capital. Consisten en una blusa azulada, sombrero blanco de ala ancha y botines de cuero negro.

—Parece que el día 20 se dará en Palacio el gran baile que está anunciado, y que será, según los preparativos, tan brillante y magnífico como corresponde a la augusta persona, cuyo enlace se solemniza.

—Con motivo del casamiento de S. M., ha determinado el comisario general de cruzada dotar á veinte y cinco doncellas pobres con la suma de

100 ducados cada una, y distribuir hasta la cantidad de 160,000 rs. en alivio y socorro de los establecimientos de beneficencia y familias menesterosas de la Península.

No dudamos que esta determinación será aplaudida por todos, pues es indudable que actos de esta naturaleza son los mas á propósito para solemnizar los acontecimientos de que deben guardar grata memoria los pueblos.

—El capitán general de Madrid, Sr. Pezuela, dió el lunes una comida á diferentes personas notables.

—Según el Tiempo, el 18 del corriente debe dar un gran banquete el Presidente del Senado, Sr. marqués de Miraflores, al cual están convidados de gran etiqueta los primeros dignatarios del Estado.

—Ya hemos dicho que el señor embajador de Francia en nombre de los principes habia regalado una magnífica caja de oro y brillantes, con el retrato de Luis Felipe, al Sr. Isturiz. Un periódico añade ayer que el señor conde de Breton ha recibido el mismo obsequio del señor Isturiz, saliendo este gesto del fondo público de imprevisos.

—El día 9 del corriente á las nueve de la mañana se presentó en el cárcel del Saladero el señor arzobispo electo de Toledo D. Antonio Posada, director perpetuo de la real asociación del Buen Pastor, acompañado de varios socios de la misma, y repartió entre diferentes presos de ambos sexos chaquetas y pantalones de paño, camisas, zapatos, vestidos de peca y pañuelos, con cuyos prendas fueron accorridas 85 personas y seis criaturas de corta edad, hijas de presos. Creemos que la publicación de este acto será satisfactoria á una corporación acreditada por los beneficios que tiene prestados á los infelices encarcelados; pero es sensible que no redoble sus caritativos esfuerzos para que vuelvan á principiar las labores de esparto, con lo cual se consigue el alivio temporal de los presos, y se les distrae de pensar en otros cosas perjudiciales á la sociedad en general y á ellas en particular.

—El día de ayer, sereno y despejado, ha contribuido á la brillantez de las fiestas, y á que el público disfrute de las diversiones con que estos días celebra la corte el feliz enlace de su augusta Reina. Las muchas y numerosas comparas, de que ya tienen noticia nuestros lectores, recorrieron con sus músicas casi todo el día las calles de la capital, luciendo sus vistosos trajes, y ejecutando sus ejercicios y bailes en los tabaridos del Prado, Puerta del Sol, Plaza de la Villa, Plaza de Palacio y otros puntos, donde la multitud acudida, obstruyendo enteramente el paso de las calles y plazuelas: tantos eran los miles de personas que circulaban por la población.

La misma afluencia y animación continuó por la noche, pues lo apacible de la atmósfera permitió que las iluminaciones lucieran mucho mejor que las anteriores, habiéndose encendido también la de la fachada del templo levantada en la Puerta del Sol delante del Buen Suceso, que presenta un aspecto grandioso y del mejor efecto. Tanto de esta como de las demás de que ya tienen noticia nuestros lectores daremos en el número de mañana, según lo tenemos ofrecido, una descripción exacta que baste á formar de ellas una idea completa.

—La función de anoche en el Príncipe fué muy superior á la que tuvo lugar en la Cruz. La comedia, una de las mejores de nuestro teatro antiguo, fué muy bien ejecutada en sus principales papeles, y las decoraciones nada dejaron que desear. Tanto los principes franceses como los muchos estranjeros que asistían á la función parecían muy complacidos al ver en acción las costumbres que tantas veces han visto explicadas en novelas, y que tan brillante colorido dan al teatro de Calderon y Moreto.

El ayuntamiento habia dispuesto para S. M. un elegante refresco de que participaron todas las reales personas en el segundo entracte. Todos los individuos del ilustre ayuntamiento se afanaban por servir á S. M., en cuyo rostro brillaban la animación y la alegría.

La función empezó á las nueve y media, y por consiguiente concluyó muy tarde. La concurrencia era numerosa, pero sentimos tener que repetir que mas de una persona habia que no hacia juego con el esplendor de los trajes y el brillo de los lujos uniformes que por todas partes abundaban.

—Ayer mañana, sin que el público lo pudiera esperar, se fijaron los carteles anunciando la 24.ª media corrida de toros, que debía empezar á las tres de la tarde, lidiándose ocho bichos de la ganadería del señor duque de Vergara, y al momento se extendió la noticia de que la función se verificaba por indicación de SS. MM. que asistían á ella acompañados de SS. AA. RR. En efecto, á las tres empezó la corrida, aunque en el palco real solo se hallaba S. A. R. el Sermón. Señor duque de Aumale. Estando ya lidiándose el segundo toro, llegaron al palco S. M. la Reina madre y S. A. R. el Sermón. Señor infante D. Francisco de Paula con sus augustas hijas; y como se creyese que SS. MM. la Reina y su augusto esposo entrarían en seguida, el señor duque de Vergara, que presidia la plaza, mandó suspender la corrida; pero retirándose algunos rato SS. MM. la Reina y su augusto esposo, S. M. la Reina madre y demás personas de la real familia tomaron asiento, y la corrida continuó después de haber dado el paseo la cuadrilla y saludado á S. M. como si se empezara de nuevo. Muerto el segundo toro, llegaron SS. MM. la Reina y su augusto esposo y SS. AA. RR. la Serma. Señora Infanta Doña Luisa Fernanda y el Sermón. Señor duque de Montpensier.

SS. MM. la Reina y su augusto esposo ocuparon los asientos del palco, colocándose á la derecha S. M. la Reina madre, y seguidamente SS. AA. RR. los Sermos. Señores infantes D. Francisco de Paula y duque de Aumale. A la izquierda del Rey se colocaron S. A. R. la Serma. Señora Infanta Doña Luisa Fernanda, después su augusto esposo y luego SS. AA. las hijas del infante D. Francisco. La Reina y las infantas llevaban mantillas blancas: la Reina madre tenia sombrero; el Rey y los principes vestían de gala con frac negro. Al presentarse en el palco SS. MM. la Reina y su augusto esposo fueron saludados repetidas veces con aplausos y vivas. La comitiva de SS. MM. y AA. era bastante crecida.

Continuando después la corrida, nada ofreció de particular. En los toros hubo de todo; algunos muy buenos, pues uno mató ocho caballos, dejando seis tendidos en la plaza; pero á otro hubo que echarle perros.

A los dos bichos que se lidiaron después de entrar la Reina se les pusieron banderillas muy lujosas, de las cuales después de clavárselas salieron pájaros adornados con cintas de colores. Desde el momento que la Reina entró en su palco, S. M. mandó la plaza. Cuclares trabajo muy bien capeando, tratando y matando con maestría: Lucas Blanco, Julián Casas y los demás de la cuadrilla contribuyeron también por su parte á que el público saliera satisfecho. SS. MM. y AA. manifestaron estar muy complacidos durante toda la función, y permanecieron en su palco hasta después de muerto el último toro, habiéndose concedido uno mas sobre los que estaban anunciados. Después de salir de la plaza SS. MM. la Reina y el Rey y SS. AA. RR. la Serma. Señora Infanta Doña Luisa Fernanda y su augusto esposo, que iban en un carruaje abierto, dieron una vuelta por el centro del Prado, cuya brillante iluminación estaba ya encendida. En seguida se retiraron al real palacio.

—El baile que debe dar el señor embajador de Francia será en la noche del 18.

—Ayer tarde ha salido de esta corte para la Granja el regimiento de caballería de Calatrava.

El motivo de este viaje es que hoy debe salir para aquel sitio la Real familia, la cual permanecerá allí hasta el 16, en que volverá á Madrid para asistir á la función de corte que se celebrará aquella tarde en la Plaza Mayor.

Terminadas las fiestas de 18, se dice que SS. MM. y AA. irán á ver el Real sitio de Aranjuez.

PARTE INDUSTRIAL.

COMERCIO DE INGLATERRA DURANTE LOS PRIMEROS MESES DEL AÑO 1846.

El Board of Trade, ó administración superior del comercio de la Gran Bretaña, acaba de publicar según costumbre, los resultados del movimiento comercial verificado durante el primer semestre del año actual, en los tres reinos unidos.

La reforma comercial, suscitada por la liga y puesta en ejecución con tan buen éxito por sir Roberto Peel, ha ejercido muy poca influencia en el comercio general; pero ha producido un considerable aumento en la introducción de cereales. Por otra parte, alguno de los artículos principales, tales como los azúcares y los cafés, han sufrido disminución, sobre todo en el consumo. La exportación de café durante los seis primeros meses de 1846, se ha elevado al guarismo de 16,863,840 lbs., por lo que ha resultado una diferencia en menos de 1,111,390 libras. La exportación de azúcar durante el primer semestre de 1846 ha sido de 2,671,635 quintales, y la de 1845, también durante el primer trimestre, de 2,956,986 quintales; diferencia de mas, 985,351 quintales; pero el consumo presenta una diferencia en menos de 351,160 quintales.

El aumento que ha producido sobre la importación de té parecerá exagerado. Durante el primer semestre de 1845, la importación de tées era de 30,854,029 libras; pero en la de 1846 ha sido de 31,435,553 libras; diferencia de mas, 10,781,524 libras: en cuanto al consumo no ha sufrido aumento notable.

La exportación de esta mercancía, de la cual los ingleses habrán almacenado la mayor parte, ha sufrido una ligera disminución; resultando que las casas de Londres y de Liverpool se han encontrado embarazadas. Las sedas ofrecen en 1846 una diferencia de mas en 544,923 libras sobre el primer semestre de 1845.

Los principales artículos, tales como el algodón, la lana, el cáñamo y el lino han experimentado una notable disminución.

En el primer semestre de 1845, la importación de algodones ha sido de 3,892,980 quintales; y para la de 1846 de 2,402,170 quintales, diferencia de menos, 1,490,810 quintales, ó mas de un 40 por 100. La de lanas ha sido en 1845 de 26,749,779 libras, y en 1846 de 25,812,549 libras. La importación de lino de 463,368 quintales, ha bajado á 290,076 quintales; la del cáñamo de 199,286 quintales á 167,163 quintales.

Los objetos alimenticios ofrecen un aumento considerable; pero están representados en cantidades tan insignificantes, que es preciso creer, que las nuevas tarifas no han producido todavía su efecto. También hallamos que durante el primer semestre de 1845 se habían importado 5,233 cabezas de ganado; durante el correspondiente de 1846 se

ha importado 9,467. En 1845 encontramos 102 hectóreas en 1846, 404. La importación de carneros se eleva de 11,404 á 15,319; la de puercos de 990 cabezas á 309; la de buey salado 40,340 quintales á 93,409; la de puercos salados de 23,947 quintales á 28,194.

Pero los cereales, las legumbres y las harinas presentan realmente un gran aumento. Así que la importación de trigo se ha elevado de 66,711 cuarteles á 1,666,309; la de avena de 169,178 cuarteles á 178,150; la de garbanzos de 17,095 cuarteles á 42,951; la de habas, de 43,699 cuarteles á 77,642; la de maíz, de 33,151 cuarteles á 246,719. etc. Para los granos la importación total se ha elevado de 543,680 cuarteles á 2,301,949; y para las harinas de 97,707 quintales á 2,179,554.

La Inglaterra no puede felicitarse de las cifras de sus exportaciones. En 1846 ofrece de menos una diferencia de 28,644,000 francos sobre 1845: y en este guarismo de 28,644,000 francos están comprendidas las telas de algodón, de lino y de lana. La causa especial de esta disminución es el embargo de casi todos los depósitos ingleses sobre todos los mercados del mundo, y notablemente en la América central y del Sur y en los cinco puertos de la China.

SUSTITUCION DE LA PATATA.

Un periódico suizo anuncia un descubrimiento de la mayor importancia: según aseguran, el bulbo de la adala, dispuesto como la patata, suministra un excelente artículo de alimento.

Hasta el día no han servido de nada las hojas de pino silvestre; pero afortunadamente, y merced á un alemán, se saca de ellas una especie de tela muy fina, que puede reemplazar con ventaja á la lana de los cojines y de los tapices, tanto para ser mas baratos, cuanto porque no se halla expuesta á la destrucción que causa en ella la polilla y los gusanos.

MERCADOS ESPAÑÓLES.

Nota de los precios corrientes que tenían en la Habana los frutos en 31 de agosto de 1846.

Azúcar mitad y mitad, de 6 y 10 á 7 y 11 por los arrobes.

Id. blanco solo, de 9 y 9 3/4 á 10 1/2 id.

Id. quebrado id., de 6 3/4 á 7 id.

Café de primera calidad, nominal.

Id. de segunda id., de 5 1/4 á 6 1/4 pa. por lb.

Id. de tercera id., id.

Tabaco elaborado, según su calidad, de 5 á 6 pa. millar.

Cambios.

Sobre Londres, de 10 1/4 á 10 1/2 por 100.

París, nominal.

España, según el punto, de 5 á 6 por 100 id.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho: El Diablo enamorado, baile en tres actos.

PRINCIPE. A las siete y media: El Desden del desden, comedia en tres actos. Baile. El comparsador y la Extranjera, pieza en un acto. Baile.

SOBRES PARA CARTAS

Y PELIGROS

DE DIVERSOS TAMAÑOS.

El despacho está en la imprenta y fundición de letras de la calle del Caballero de Gracia, frente á la Angosta de Peligros, á 5, 6, 8 y 10 rs. el ciento, según los tamaños.

En dicho establecimiento hay un depósito de fundiciones de varios cuerpos, á precios sumamente arreglados.

Se hacen tambien impresiones de todas clases con la mayor equidad.

M. DELEUIL, OPTICO

FIEL de la comision de las MONEDAS,

de las oficinas de GARANTIA y de las ENAYADORAS del comercio;

CONSTRUCTOR DE INSTRUMENTOS DE FISICA.

Surte á las facultades y colegios reales; fabricante de PILAS de BUNSEN, de COPPEL, de CRISTALES y de todas las menzillas que emplean los ensayadores, químicos, físicos y mineralogistas; tiene el honor de anunciar que acaba de publicar un CATALOGO con explicaciones de todos los INSTRUMENTOS y PRODUCTOS de su FABRICA. Se distribuye este CATALOGO GRATIS, en sus talleres, calle del Pont de Lodi Dauphine, núm. 8, París. (Los pedidos se harán franco de porte.)

WASHINGTON POR GUIZOT.—ESTE BELLO LIBRO de uno de los mas grandes talentos de la época, forma parte de la Biblioteca del Herald, colección selecta y económica de las obras mas notables que ven la luz en España y el extranjero. Se vende á 4 rs. en Madrid, librerías de Monier, Rios, Cuesta, Razola y Garpay y Boig, y en provincias se hacen los pedidos por medio de librerías á favor del editor de la Biblioteca del Herald.

LOS SUSCRITORES A LAS MEMORIAS DE UN MEDICO por Alejandro Dumas, traducción de D. Victor Bologny, pasarán á las librerías de la viuda de Razola, calle de la Concepción Geronima, y de Cuesta calle Mayor, á recoger las entregas sétima y octava. (28)

BILLETES PARA LA FUNCION REGIA DE TOROS.

Se expenden billetes de varios tendidos, para la espresada función, en la calle de la Sal, travesía de la de Postas, a la Plaza, tienda núm. 5.—5 (298)

EL ALMA DEVOTA DE LA SANTISIMA. Es un libro en italiano por el presbítero D. Juan Bautista Pagani, director espiritual del seminario conciliar de Navarra.

Dos tomos en 8.º menor de esmerada impresión y papel fino.

El sabio Pagani ha encerrado en las consideraciones que contiene el primer tomo, lo mas afectuoso, tierno, instructivo y edificante que se ha escrito acerca del adorable sacramento del altar, y de la vida que hace en el nuestro Divino Salvador, propiciándonos por medio las soberanas virtudes que en ella resplandecen y mostrándonos el remedio de nuestras pasiones y flaquezas sobre las cuales discurre como profundo filósofo cristiano. Aquí tienen las almas piadosas amplia materia de meditación, y los predicadores una mina de pensamientos y afectos para hablar con solidez y uníon acerca de este sacramento misterioso.

El segundo tomo comprende devotísimos ejercicios para antes y después de la sagrada comunión y las prácticas y oraciones en honor del Santísimo Sacramento á que están concedidas indulgencias por los sumos pontífices.

La traducción está hecha por D. Juan Manuel de Berrozabal, quien la ha adornado con sus poesías al amoroso Dios sacramental.

Esta obra se vende en Madrid á 8 rs. en las librerías de Sanchez y Rodriguez, calle de Carretas. (293)

DOS PRENSAS DE LITOGRAFIA UNA granue llamada de bascula, toda de nogal y el

COLECCION DE LAS MEJORES NOVELAS ESTRANJERAS.

AUTORES.
GUIZOT, DUMAS, CAPPELLE, J. SAND, SOULIER, SUE, WALTER SCOT, CAMPBELL, VICTOR HUGO, COOPER D.

SE SUSCRIBE.
EN MADRID, ADMINISTRACION DEL HERALDO, CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA Y LIBRERIA DE MONIER, CARRERA DE S. GERONIMO

BIBLIOTECA

DEL

HERALDO.

CLARA HARLOWE, MARTIN EL ESPOSITO,

NOVELA DE

RICHARDSON Y JULIO JANIN.

Esta lindísima novela se halla ya terminada, y los cuatro tomos de que consta se venden á 5 reales en Madrid y 6 en provincias, un real mas de lo que han costado á los suscritores á la Biblioteca del Herald. De esta linda novela está sacado el drama que va á representarse en los teatros de Madrid. Véndese en el despacho del Herald, calle del Caballero de Gracia, y en la librería de Monier.

EUGENIO SUE.

De esta novela se acaba de repartir el tercer tomo á los suscritores en Madrid á la Biblioteca del Herald. Sigue abierto la suscripción á 4 rs. tomo en la librería de Monier y en el despacho del Herald.

De las Memorias de un Médico va á repartirse el tomo 5.º, al cual seguirá Teverino, lindísima novela, por Jorge Sand.

4

4

4 TOMOS AL MES. CADA TOMO REALES VN.

Los Diablos en España ó Aventuras de Fobias de Santantoni, novela histórica fantástica, por D. José Nicassio Mila de la Roca, la entrega cuarta á rs.

Elementos de Historia natural para uso de los colejos, instituciones religiosas y escuelas normales primarias, por M. Milne Edwards y Aquiles Compté, traducidos al español y considerablemente aumentados con los usos y aplicaciones medicas de que son susceptibles los cuerpos de los tres reinos, animal, vegetal y mineral, por D. M. G. y D. L. V., doctores en medicina y cirugía, y revisados por D. Cipriano de Uribe; obra adoptada para las asignaturas en el nuevo plan de estudios; las entregas diez y once, fin del tomo 2.º, que comprenden la zoología y botánica.

Panorama universal, historia de todos los pueblos, las entregas 743 á la 766.

Atlas geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, compuesto de 16 mapas geográficos iluminados, y unos 80 cuadros sinópticos, según el método del Atlas de Mr. Lesage; arreglados estos con presencia de las principales obras geográficas, por D. J. E. de A., las entregas segunda, tercera y cuarta.

Edad media, historia general, trages, usos y costumbres de aquella época, adornada con 150 láminas iluminadas, las entregas 41 y 42.

El Globo, costumbres, usos y trages de todas las naciones, por J. Adrien de Lacroix; obra adornada con láminas iluminadas, las entregas 21 á la 24.

El Conde de Monte-Cristo, por Alejandro Dumas, traducida al español por D. Manuel de Ojeda y Giles, las entregas 28, 29 y 30. (285)

SUSCRIPCIONES NUEVAS EN LA LIBRERIA de la señora viuda de Razola.
El tomo español de la ciencia heráldica, estudios de armas de los diversos reinos en que se ha dividido España y de las familias nobles de la misma; obra ilustrada con 40 láminas litografiadas, por D. Ramon Madal; esta obra constará de 20 entregas de 16 páginas, en 4.º mayor, y dos láminas litografiadas á 4 rs. entrega, se ha publicado la primera.

Hechos históricos y memorables acaecidos en España desde la última enfermedad de Fernando VII hasta la conclusión de la guerra de los siete años, compendiosos por D. Luis Bargas. Esta obra sale por entregas de 35 páginas en 4.º, á 12 rs. cada una. La obra constará de 6 á 12 entregas que se repartirán semanalmente. Van publicadas tres entregas.

Cerías históricas, filosóficas, estadísticas, agrícolas, industriales y mercantiles, por D. Gerónimo Ferrer y Vall, conde de España que ha sido en Yucatan, fundador y director de la compañía librería de seguros. Con este título van á publicarse dos tomos en 4.º, de cuya obra se repartían prospectos en dicha librería de la viuda de Razola, los que expresan las materias que contendrán. El precio de cada tomo será de 25 rs. adelantados.

Compendio de teología moral de San Alfonso Maria de Ligorio por Docto D. Mairugut, Obisario

de 850 páginas en 4.º, de buen papel y esmerada edición. Aun cuando no se ha fijado el precio, los que gustan suscribirse antes de 31 de octubre abando 20 rs. adelantados, se les entregará la obra, luego que esté concluida, encuadernada en rústica. (286)

BILLETES PARA LA FUNCION REAL de toros.
Se vende del tendido y grada núm. 39, en casa de D. Francisco Bermejo, plaza Mayor, número 25, tienda; en el Gran Vazar calle de la Montera, núm. 14; y en casa de D. Mariano Benito de Ibarra, plaza Mayor tienda de sedas, esquina á la calle de las Botoneras.—3

ACADEMIA PARA JOVENES

La Academia de Mr. NYON, dirigida hoy por Mr. MONTAUDO, 64, rue des Martyrs, faubourg Montmartre, se constituye como una de las primeras escuelas de París. Los jóvenes reciben en esta institución que les prepara para todas las escuelas del gobierno, un jardín en que juegan es muy vasto, y los edificios son grandes y muy bien ventilados. Hay un gimnasio de gran extensión. La enseñanza de este establecimiento está en el gran número de jóvenes pertenecientes á familias distinguidas de París y del extranjero que yorecen á este colegio.—48

LA URBANA.

Anunciada la creación de esta sociedad, pocas lograron como interesar en su objeto al público, y conciliarlos su favor. Esto mismo confirma la excelencia del pensamiento que promovió su fundación. Pero habiendo en sus primeros pasos encontrado obstáculos é inconvenientes que la imposibilitaban de llevar á cabo sus proyectos, la dirección y la junta de gobierno, han resuelto desistir de su propósito de constituir definitivamente esta sociedad, dejando para en adelante, en las circunstancias se presenten mas favorables, la organización de una nueva compañía que pueda realizar una empresa, no menos útil que necesaria en todos tiempos.

En su consecuencia, la comision nombrada por acuerdo unánime de la junta de gobierno, y la dirección para liquidar esta dependencia, tienen el honor de invitar á todos los señores suscritores de acciones que sirvan presentar en las oficinas de la sociedad, calle Angosta de Peligros, núm. 4, cuarto principal de la derecha, desde el día 1.º de septiembre en adelante, y desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, los respectivos recibos interiores de sus entregas por cuenta de las acciones, previstos con la firma al dorso, de cada interesado para su vista ser reintegrados de sus desembolsos.

La comision surge á los señores accionistas se sirven acudir con la brevedad posible, para que cuanto antes quede completamente terminada la liquidación de la sociedad. Madrid y de octubre de 1846. Por la comision liquidadora, Juan Jose de Fuentes.

LOS SUSCRITORES AL EXTRACTO DE LA NOVELA

Reimpresion por D. Juan de la Rejura y Valderomar, anodado el de las leyes y reales disposiciones promulgadas desde el año 1805, hasta el día por D. F. E. y B. Abogados del ilustre colegio de Barcelona, pasarán á las librerías de la viuda de Razola, calle de la Concepción Geronima, y de Viana calle de Carretas, á recoger las entregas sétima y octava del tomo 2.º y la 11.ª fin del tomo tercero. (287)

SE DESPACHAN BILLETES PARA

las funciones de toros reales en la calle de San Juan, núm. 15, tienda.

PARA LIMA Y CENTRO DE AMERICA

señala de Málaga á mediados de diciembre la hermosa barca española Moretita, de porte de 100 toneladas, renovada, clavada y forrada en cobre últimamente, al mando de su sobre cargo el señor D. Luis Abadía. Admite pasajeros, para los que tiene las mejores condiciones dando un esmerado trato: para informes acudirán á su dueño D. M. A. Heredia, y en esta Sr. D. Antonio Guillermo Moreno.—3

PIANOS. MUSICA

con rebaja del 15 por 100, calle de Correas, núm. 4, casa de D. A. Cordero, almacén de D. CASIMIRO MARTIN, constructor de pianos premiado en Francia é Inglaterra. En el mismo almacén hay TODA CLASE DE INSTRUMENTOS PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA, sea de madera ó de metal. ACORDIONES buenos y hermosos desde 50 rs. hasta 400. INSTRUMENTOS DE NUEVA INVENCIÓN, como son: bombos, redoblantes, cajas vivas, clarinetes, flautas (desde 40 rs. hasta 1000), flautines, fligé-contrabajo en 24, con pistones; fluglihorn, tenor alto y bajo; cornetas para mayoral de carruaje con pistos y sin él; chirogymnast, que se usa para el uso de los pianistas, adoptado para los conservatorios de París, Londres y Madrid.—10

© Biblioteca Nacional de España